

LA CRISIS ARGENTINA DE 2001: REACCIÓN Y ESTRATEGIAS SOCIOECONÓMICAS DE LA CLASE MEDIA FRENTE A LA CRISIS NEOLIBERAL

MANUELA FERNÁNDEZ MAYO
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ/IES LA CALETA

RESUMEN

Desde una perspectiva hispana, el presente artículo trata de ofrecer una visión global sobre las estrategias y respuestas socioeconómicas desarrolladas por la Argentina ante el tsunami provocado por la crisis de comienzos del presente milenio.

Con una metodología basada prioritariamente en la Historia Oral, tratamos de analizar la realidad argentina comenzando por sus bases socioeconómicas y las respuestas de los diferentes actores sociales ante la crisis.

PALABRAS CLAVE: Crisis Argentina- Estrategias sociales-Protesta social-Movimiento piquetero- Trueque solidario

ABSTRACT

From a Spanish point of view, the present article attempts to offer a global survey about the socioeconomic strategies and resources developed by argentinians in order to face the debacle caused by the crisis at the beginning of the millenium.

Through a methodology based on retelling, we analysed argentinian reality starting by the socioeconomic and educational basis and the answers to the crisis given by the different social performers.

KEY WORDS: Argentinian crisis-social strategies- neighbourhood meetings-the piqueteros movement- Solidary bartering.

La economía mundial está inserta desde 2008 en la primera gran crisis del siglo XXI, cuya profundidad, amplitud y duración son todavía impredecibles, ya nadie duda que estamos en un proceso de grave deterioro, el cual está abarcando a los más diversos sectores y países y obligando a la aplicación de acciones gubernamentales de “salvataje” o rescate las cuales, además de su escaso éxito, han obligado a una apresurada reconsideración del discurso librecambista y antiestatista, impuesto por el neoliberalismo imperante en las últimas décadas. Sin embargo, como antesala de esta crisis, el mundo entero conoció el estallido de la crisis argentina en diciembre de 2001 y sus devastadores efectos sociales.

Todos sabemos, básicamente, *qué* ocurrió en Argentina, pero no resulta tan lúcido en cambio, *cómo* pudo ocurrir lo que aconteció, cuáles fueron las concesiones cotidianas que, enhebradas en una cadena interminable de renuncias y resignaciones acabaron dibujando un panorama de derrota y fracaso. Para ello, aunque resulta indispensable tener presente el tema del endeudamiento, factor clave del estrangulamiento económico argentino, se hace necesario analizar la política económica argentina de los últimos 40 años y su abandono del modelo económico desarrollista, de crecimiento por sustitución de importaciones, para insertarse abiertamente en el modelo rentístico financiero y convertirse, especialmente en la última década en la alumna aventajada de la política neoliberal diseñada desde el *Consenso de Washington*¹.

Los gobiernos argentinos siguieron al pie de la letra, las exigencias del “Consenso de Washington” y aplicaron todas las medidas de ajuste estructural dictadas por el FMI: liquidación de las empresas nacionales; destrucción de los servicios públicos; total apertura comercial (responsable de la ruina de miles de pequeñas y medianas empresas), etc. Resultado: una desocupación que alcanza el 30%, un tercio de la población (14 millones de personas) viviendo bajo el nivel de pobreza².

1 La primera formulación del llamado “Consenso de Washington” se debe a John Williamson (“*Lo que Washington quiere decir cuando se refiere a reformas de las políticas económicas*”) y data de finales de 1989. El esquema de la declaración, es un conjunto de 10 medidas sobre política económica que representaban las premisas más genuinas de la ideología neoliberal y que se presentaban como guía universal para aquellos países que no hubieran profundizado suficientemente en el capitalismo. Medidas, en las que según el autor, “Washington” está de acuerdo. “Washington” significa el complejo político-económico-intelectual integrado por los organismos internacionales (FMI, BM), el Congreso de los EUA, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los grupos de expertos. Los principales dogmas de fe sobre los que reposa el decálogo sinónimo de fundamentalismo de mercado, son los siguientes: A) *Sobre el papel del Estado*: Como el sector privado gestiona más eficientemente los recursos, los gobiernos deben reducir el Estado a su mínima expresión y dejar en manos del sector privado la mayor parte de la gestión, aún cuando se trate de servicios universales. El estado es mero facilitador de los negocios del sector privado (estabilidad), un regulador ocasional de los excesos del mercado (programas de alivio de pobreza) y un garante de la paz social. B) *Sobre las ventajas de la globalización*: Hay que abrir fronteras al capital, atraer al máximo la inversión extranjera, tratar que la producción doméstica salga al exterior y las empresas extranjeras se instalen. Hay que transnacionalizarse. C) *Sobre la distribución*: La presencia de polos de desarrollo y de élites prósperas desencadenará un proceso de “cascada de riqueza” desde estos polos hasta las clases menos favorecidas por el modelo. Es la llamada “Teoría del derrame”. RAMOS, Laura (coord.): *El fracaso del Consenso de Washington. La caída de su mejor alumno: Argentina*. Barcelona, Ed. Icaria, 2003. p. 12.

2 Gabetta, Carlos: “Argentina, un caso de manual” en *Le monde diplomatique*, Edición Cono Sur, nº31, Buenos Aires, enero 2002, p. 7.

Los países que son deudores del FMI están sujetos a la formulación de programas económicos, aceptados por el Fondo Monetario y a la continua supervisión de su política económica. El organismo, es portador de las visiones e intereses de los países dominantes en el sistema internacional, y particularmente, de sus agentes financieros³. En las últimas dos décadas, ese pensamiento céntrico quedó plasmado en el llamado *Consenso de Washington*, consistente en un conjunto de reformas sobre las cuales existiría acuerdo: disciplina presupuestaria; cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras⁴); reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados; liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés, búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; la flexibilización laboral; liberalización comercial, apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas, privatizaciones de las empresas públicas; desregulaciones de los mercados, con el abandono de las políticas activas y de defensa de los mercados e intereses internos; y garantía de los derechos de propiedad.

La incautación de depósitos a plazo fijo y de cuentas, perpetrada por los bancos y enmarcada legalmente, es solo uno de los últimos y más llamativos ejemplos de este proceso; el “alumno modelo” del neoliberalismo resultó, en efecto, un modelo en todo: en el descaro del latrocínio y en sus efectos sociales.

Las consecuencias del modelo rentístico-financiero, implantado en 1976 fueron desastrosas, con la desestructuración del aparato productivo y el sobreendeudamiento externo e interno. En el plano político, se perdió la soberanía nacional junto con la desarticulación del Estado; se liquidaron las empresas públicas, la corrupción fue sistemática. En lo económico y social, el Producto Interno Bruto (PIB) por habitante era en 2002, inferior en 12% al existente en 1975; la desocupación abierta, que en 1976 era del 4,5% en la población económicamente activa, ahora llegaba al 23%; el sector industrial en 1976 generaba el 31,7% del PIB y en 2000 el 16,1%; según el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), en octubre de 2002 había 19,7 millones de pobres (el 57,5% de la población total), de los cuales 9,4 millones son indigentes, es decir, que no alcanzan a cubrir los gastos mínimos de alimentación⁵.

Hacia fines del año 2001 y comienzos del 2002, Argentina afrontaba una de las crisis más profundas de toda su Historia. En este escenario adquirieron protagonismo diversas iniciativas de la sociedad civil; algunas totalmente nuevas –como las asambleas barriales y los cacerolazos– y otras preexistentes, pero que han mostrado un mayor

3 FERNÁNDEZ MAYO, Manuela: “La crisis del orden neoliberal en Argentina y la respuesta anti-globalización contra el ALCA”, en *Historia Actual On-Line*, Núm. 13 (Primavera, 2007), p. 113-4.

4 Pero marcada por las directrices fijadas por los organismos internacionales, que condicionaban a ese seguimiento los créditos otorgados. En varios países iberoamericanos se implementaron reformas en estos sectores, especialmente en el caso argentino se llevó a cabo la reforma del sistema sanitario, que trajo aparejado la decadencia de la sanidad pública; del sistema educativo, con la Ley Federal de Educación, de nefastos resultados; o las infraestructuras, sumiendo al país en un desfase de décadas.

5 Durante los últimos meses previos a la renuncia del ex presidente De la Rúa, los indicadores sociales estaban muy deteriorados. La suspensión de pagos a la deuda externa y la devaluación de la moneda hicieron que la economía fuera rápidamente desestabilizada y que la inflación sufriera un fuerte ascenso. Las primeras consecuencias fueron la disminución e incluso la pérdida de los ingresos familiares y, por ende, un aumento vertical de la pobreza y de la indigencia que alcanzaron índices sin precedentes hasta el 57,4% y el 27,5% de la población respectivamente, en octubre de 2002. INDEC: “Incidencia de la pobreza y la indigencia en los aglomerados urbanos. Octubre 2002” en INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), Buenos Aires, 31 de enero de 2003, accesible a través de: http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/74/pob_toct02.pdf [febrero, 2010]

protagonismo durante este período tales como piquetes, microemprendimientos y proyectos vinculados con la economía social (experiencias de fabrinas recuperadas, cooperativas de cartoneros, trueque, etc.) y la solidaridad, que llama la atención por su intensidad y por la novedad de muchas de sus formulas⁶.

Los movimientos de protesta se consolidaron con autonomía de los sindicatos y partidos mayoritarios, y en su experiencia, forjaron una crítica al conjunto del régimen político señalando tanto, un proceso de reappropriación social de lo público-político, como de postulación de una compleja y germinal práctica de democracia callejera, asamblearia y participativa. El ciclo de protesta que vivió la Argentina durante 2001, fue el más importante desde el retorno a la democracia en 1983 por: la cantidad de conflictos, la expansión territorial de los mismos y la variedad de personas involucradas.

El reinicio del ciclo de protestas sociales, señalaba el principio de un proceso de articulación de prácticas colectivas, de movimientos asociados a originales formas de organización y lucha, que respondían a las recientes realidades sociales forjadas por las políticas neoliberales. Al análisis de estas estrategias de resistencia desarrolladas por la clase media ante la crisis –cacerolazos y asambleas barriales o populares y trueque solidario– dedicaremos nuestro estudio, ya que las estrategias llevadas a cabo por la clase obrera y desempleados –movimientos piqueteros y de fábricas recuperadas– exceden los límites de artículo.

El nuevo ciclo de protesta abierto en el 2000 e intensificado en 2001, se caracterizó por: la ampliación de su territorialidad social –que abarcó desde los trabajadores con empleo (particularmente del sector público), a los desocupados, estudiantes, sectores medios, comerciantes y pequeños productores rurales y urbanos–, y conllevó al desarrollo, de nuevas formas de acción colectiva y entramados organizativos por la importancia de los conflictos. En este sentido cabe destacar que, el número de protestas impulsadas por diferentes movimientos y organizaciones a lo largo de ese año, se incrementó en más de un 50% respecto del año anterior⁷.

Los movimientos de protesta se consolidaron con autonomía de los partidos mayoritarios, y en su experiencia, fueron forjando una crítica al conjunto del régimen político –puesta claramente de manifiesto en las protestas de diciembre– señalando tanto, un proceso de reappropriación social de lo público-político, como de postulación de una compleja y germinal práctica de democracia callejera, asamblearia y participativa.

Finalmente en sus formas y vitalidad, la rebelión social de diciembre y las prácticas sociales desplegadas, parecían rememorar otras experiencias Latinoamericanas de rebelión social reciente, como el levantamiento zapatista en México, la rebelión indígena de Ecuador en enero de 2000, o la llamada “Guerra del Agua” en Cochabamba (Bolivia) en abril de ese mismo año, señalando también de éste modo, el carácter regional de los procesos en curso. Procesos todos que, en su común confrontación al orden neoliberal, conllevan en sí mismos un conjunto de semejanzas, tales como: la configuración territorial de los movimientos (donde las relaciones sociales abiertas por la práctica colectiva, se inscriben en un particular espacio geográfico y comunitario), la puesta

6 FERNÁNDEZ MAYO, Manuela: *Argentina en los umbrales del siglo XXI. Estrategias sociales frente a la crisis neoliberal*. San Juan (Argentina). Ed. Universidad Nacional de San Juan (Argentina), 2010. p.173.

7 Esta evaluación resulta de los datos proporcionados por Seoane y Taddei: “Protesta social, ajuste y democracia: la encrucijada latinoamericana”, en *OSAL Observatorio Social de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO) N° 4, Junio, 2001.

en práctica y reivindicación de modelos organizativos horizontales y asamblearios, la crítica a los modelos de dominación política, –nacional o local–, y los procesos de apropiación social de la cuestión pública⁸.

Hemos de considerar que los sucesos del 19 y 20 diciembre, fueron el resultado de un ciclo de protesta iniciado hacia fines de 2000 e inicios de 2001, en el que sobresalen tres situaciones que actuaron como detonantes:

1. Los ajustes permanentes que se desarrollaron sobre los magros salarios (reducción de un 13% de los sueldos de los empleados públicos), el continuo aumento de la desocupación y la indigencia⁹.

2. El continuo intento de procesamiento, que nunca llegaba a sentencia definitiva ni encarcelamiento, de funcionarios probados de corrupción¹⁰, lo que contribuyó a agudizar el descreimiento en el funcionamiento del sistema político y judicial.

3. La desilusión colectiva del electorado que masivamente había apoyado la propuesta programática de la Alianza UCR-Frepaso, que terminó reeditando prácticas corruptas, personalistas y clientelares desarrolladas durante el menemismo¹¹. De esta manera, durante 2001 quedaron al descubierto casos de corrupción que empañaron la práctica de los poderes, tanto del Ejecutivo –un presidente que traicionó la *Carta a los Argentinos* que la Alianza propuso al asumir la presidencia, donde figuraba: terminar con la corrupción, el desempleo y una justa distribución de las riquezas –como el Legislativo–, con el caso de coimas en el senado –y el Judicial–, con la liberación de los detenidos.

Esta situación, fue coronada por un descontento generalizado que dio sus primeras señales en las elecciones del 14 de octubre. Allí, casi siete millones de argentinos se expresaron a través de la anulación del voto o el voto en blanco¹², sumando además a los que decidieron no asistir a sufragar (aproximadamente cuatro millones fueron voto nulo, blanco o impugnado, y tres millones que no asistieron) constituyó una bofetada política.

8 SEOANE, José: “Crisis del régimen y protesta social en Argentina” en *Chiapas*, México, Ediciones Era, 2002, pág.9.

9 El 2001 se caracterizó, por una importante crisis económica que se busca sortear con medidas recesivas, generando un importante grado de conflictividad. En ese intento fueron tres los Ministros de Economía, Machinea, López Murphy y Cavallo, que actuaron en sólo un año con un mismo recetario: apelaron a soluciones ortodoxas como equilibrio fiscal, bajas en la tasa de interés y aliento a las exportaciones; y a medidas heterodoxas como políticas activas para alentar el consumo y la recuperación empresarial, que no dieron resultados visibles.

10 Las representaciones de injusticia se fueron activando a lo largo del año, con la judicialización y posterior liberación, de ex funcionarios o políticos hacia fines del 2001. Tales fueron los casos de Emir Yoma, Martín Balza, Carlos Menem, Alfredo Astiz y Rafael Videla. Estas detenciones que tanta repercusión pública obtuvieron, quedaron sin efecto ya en noviembre del mismo año.

11 La corrupción en la Alianza fue evidenciada, desde las primeras denuncias por coimas en el Senado que llevan a la renuncia del vicepresidente frepasoista Carlos Álvarez. Estas denuncias se potenciaron cuando Elisa Carrió y un grupo de Diputados, presentaron en agosto el informe de la “*Comisión Especial Investigadora sobre hechos ilícitos vinculados con el lavado de dinero*”, que dejaba al descubierto la corrupción estructural en el centro del poder y que relacionaba a todos los poderes estatales.

12 Este constituyó un fenómeno nacional siendo Capital Federal, Santa Fe, Río Negro y Tierra del Fuego donde la mayoría de los sufragios fue en blanco, mientras que Córdoba, salió tercero. El 18% usó el sufragio para protestar.



Imagen 1: Tres muestras de papeletas electorales del “voto bronca” en las elecciones de legislativas de octubre de 2001. En primer plano, una imagen de “Clemente” el muñeco que no tiene manos y como dice la papeleta o boleta *“a lo mejor no roba”*; otras son irónicas, con personajes populares (Tato Bores, Maradona) o con los nombres de personajes insignes de la Historia Argentina (San Martín, Belgrano, Sarmiento, Alberdi, etc.) Fotos de realización propia procedentes de una colección particular.

Así, estos sufragios obtuvieron mayor número que el partido Justicialista¹³ y ni el gobierno ni la oposición, supieron hacer una correcta lectura del significado de este voto bronca.

Consecuentemente, se produjo una gran diversidad de protestas, con formatos y repertorios de confrontación de carácter más novedosos, como el apagón de protesta, que redujo a más de la mitad el consumo eléctrico; los bocinazos, o el éxito del voto voluntario en la consulta organizada por el Frente Nacional contra la Pobreza¹⁴ (FRENAPo), organizado en la CTA (Confederación de Trabajadores Argentinos), el 16 de diciembre de ese mismo año, pues los organizadores esperaban 600 mil votantes y éstos fueron cinco veces más. También se recuperaron otras formas de protesta que se realizaron durante los años '90, como los piquetes y los *escraches*,¹⁵ pero que fueron representando a demandas de otros sectores: desde las necesidades de los empleados públicos ante los continuos ajustes, pasando por la defensa de los puestos de trabajo de las empresas privatizadas que se cerraban, hasta las demandas básicas de los sectores más postergados.

13 El total de abstenciones (teniendo en cuenta que en Argentina el voto es obligatorio) fue de 3.652.872, votos nulos 2.358.291, y votos en blanco 1.512.920, con lo que el total asciende a 7.524.083. Una cantidad superior a nivel nacional que, la obtenida por el partido triunfante en las elecciones (justicialismo). LOZANO Claudio: “Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea” en *Osal. Revista del Observatorio Social de América Latina La protesta social en Argentina*, Buenos Aires, Año II, N° 5, CLACSO, Septiembre de 2001, p. 9.

14 El Frente Nacional Contra la Pobreza se presentaba como un espacio de confluencia de organizaciones de diverso tipo (social, sindical, de derechos y, eclesiásticas).

15 Término procedente del lunfardo, inicialmente los *escraches* se hicieron por parte de las organizaciones de Derechos Humanos, para denunciar o poner en evidencia allí donde se sabía que vivía un represor de la dictadura. Con la crisis, se comenzó a hacer con numerosos políticos a los que se les tiraban huevos, se les insultaba si entraban en cafeterías, restaurantes o cualquier lugar público. De todas esas acciones se daba una amplia difusión a través de los correos electrónicos y se convocaban para nuevas acciones de *escrache*.

La protesta de la clase media: cacerolazos y asambleas barriales

A principios de diciembre el ministro Domingo Felipe Cavallo dispuso congelar los depósitos bancarios, medida que fue bautizada popularmente como “*Corralito*”¹⁶, en un esfuerzo “in extremis” por evitar que los ciudadanos de a pie retiraran sus ahorros de los bancos.

La medida por supuesto llegó después que, los grandes inversores y especuladores nacionales e internacionales retiraran 18.000 millones de dólares del país¹⁷ en camiones de caudales, que fueron escoltados hasta el aeropuerto de Ezeiza.

Dicho de otro modo, la idea fue que el último y definitivo sostén del sistema fueran los pequeños y medianos ahorristas junto a empresas nacionales, que ahora no sólo no podían disponer libremente de su dinero, sino que temblaban ante la posibilidad cada vez más cercana de que una devaluación, lo redujera a poco menos que papel mojado. A los 14 millones de ciudadanos argentinos –casi un tercio de la población– que ya se encontraban sumidos en la pobreza, había que agregar ahora, varios millones de descapitalizados miembros de la clase media.

La política económica –obligación de pagar y cobrar con tarjeta, congelamiento de los depósitos, reducción al mínimo de los retiros en los cajeros automáticos– condenó al hambre inmediata a todos los que trabajaban en la economía llamada “informal” (taxis, remises, trabajadores de la construcción, empleadas de hogar, pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, “cuentapropistas” [autónomos]) y jubilados, quienes al no poder pagar los servicios ni las hipotecas pendientes, pasaron a ser víctima de ejecuciones judiciales y de cortes de servicios básicos como: agua, luz, gas o teléfono.

Pero la congelación de los depósitos no fue un problema de angustia exclusivamente para ahorristas, porque en una economía que estaba en su cuarto año de recesión, la brutal desaparición del dinero circulante tuvo el efecto de la gasolina derramada sobre un incendio. El 40% de la economía argentina era en ese momento informal (en “negro” como la denominan los argentinos) y por lo tanto estaba, por definición, al margen del circuito bancario, ya que depende del circulante en efectivo.

Éste sector literalmente se paralizó. Imposibilitados de disponer de más de 250 pesos por semana (1 peso = 1 dólar), los argentinos no sólo no podían hacer frente a sus compromisos más elementales (el gobierno tuvo que disponer por decreto que las compañías telefónicas postergaran el vencimiento de sus facturas), ni tampoco dejar las habituales propinas con las que vive un sector importante de la población, ni recibir turismo por el que vivía mucha gente, porque Argentina se encontraba en ese momento entre los 15 países más caros del mundo.

16 Denominación en Argentina al recinto donde se coloca a los niños para jugar cuando aún no andan.

17 Las cantidades varían según las fuentes entre los 15, 18 o 20 mil millones de dólares según la fuente consultada, pero prueba evidente de la misma es que La jueza federal María Servini de Cubría, inició una investigación sobre la fuga de capitales, por el delito de “subversión económica” tras una denuncia de diputadas del ARI. Recibió otra denuncia sobre “camiones (de caudales) que han llevado plata a través de (el aeropuerto internacional de) Ezeiza en distintas épocas”. “Sabemos que estando en el corralito, hubo una fuga grande de capital. Alrededor de más de 10 mil millones de pesos, de dólares, desde el primero de diciembre”, afirmó la jueza. Y si bien dijo desconocer si la fuga de capitales continuaba aún hasta hoy, sostuvo que el dinero “hasta hace poco salía” “Unos 10 mil millones salieron del país cuando ya regía el cerrojo, estimó Servini” en *El Ciudadano*, Rosario, jueves 17 de enero de 2002.

Por otra parte, las empresas que aún no habían quebrado se encontraban en situación de creciente falta de liquidez, debido a que las ventas de sus clientes habían disminuido drásticamente y la cartera de morosos aumentada. En suma, ante ésta situación muchas empresas no estaban en condiciones de pagar el aguinaldo anual, e incluso, los sueldos de diciembre, situación que ya barajaba el mismísimo Estado, para con sus empleados.

Pero una sociedad acostumbrada a ciertos niveles de holgura y asistencia social, con fuertes tradiciones asociativas y de lucha, es improbable que se entregue sin antes, al menos, manifestar su desesperación.

19 y 20 de diciembre de 2001: “pique y cacerola, la lucha es una sola”

El impacto de estas políticas rápidamente hizo oír su voz. El miércoles 12 de diciembre múltiples protestas y cortes de ruta se realizaban en todo el país, y se escuchaban los primeros “cacerolazos” y “bocinazos”; al día siguiente todas las centrales sindicales convocaban a un paro nacional con un alto seguimiento.

A mediados de diciembre en las ciudades de Rosario y Mendoza, centenares de familias hambrientas se agolparon frente a los supermercados reclamando comida y provisiones, igual que en 1989 cuando la hiperinflación destruía sus vidas. Del mismo modo, el gobierno perdía el control de los suburbios urbanos de todo el país –sobre todo de la Capital– donde se producían saqueos a las tiendas de comestibles, mientras los punteros peronistas hacían correr el rumor en los barrios del Gran Buenos Aires, que iban a venir desde las villas miserias a robar y a saquear, e incluso, se organizaban en bandas que montados en camiones asaltaban supermercados; pero a pesar de todo el gobierno demostrando una sordera social sin precedentes, mantenía imperturbable su política¹⁸.

En Buenos Aires, los maestros ocuparon por unas horas el Banco de la Provincia reclamando por sus salarios impagos. Algunos ciudadanos enfurecidos se salieron de las colas bancarias frente a las instituciones, para quemar las inútiles máquinas distribuidoras de dinero.

El viernes 14, millones de argentinos hicieron sonar cacerolas en todo el país para expresar su descontento. Desde el sábado 15 los saqueos se suceden. En Rosario optaron los mismos comercios por repartir alimentos. Los sectores más empobrecidos de las populosas barriadas de las principales ciudades del país reaparecían en la arena del conflicto –redefiniendo las experiencias de cortes de ruta que habían caracterizado al movimiento de trabajadores desocupados en los meses y años anteriores–. El 19 de diciembre, espoleados por varios punteros e intendentes peronistas, los saqueadores atacaron unos 9.000 comercios del conurbano y varias decenas en otras once provincias. La represión de los incidentes provocó 7 muertos, 137 heridos y más de 500 detenidos en pocas horas. La Iglesia, que había ofrecido un “ámbito espiritual” para que los dirigentes políticos y sociales ensayaran una concertación, organizó una reunión en la sede de Cáritas¹⁹.

18 ALMEYRA, Guillermo: *La protesta social en la Argentina (1990-2004)*. Buenos Aires, Ed. Peña Lillo Continente, 2004, p.165. Sobre la base de la desesperada situación de los sectores más pobres, se montaba la provocación de las bandas peronistas de la provincia de Buenos Aires, para desplazar al gobierno de la Alianza, y la delincuencia organizada.

19 Savoia, Claudio: “La democracia acorralada” en *Clarín*, Buenos Aires, Sección Especiales: Edición Especial 60 años, 28 de agosto de 2005.

Pero el detonante del estallido fue la declaración del Estado de Sitio ante los saqueos. Por la noche del 19 de diciembre, el presidente De la Rúa anuncia por cadena nacional el dictado del Estado de Sitio, medida consensuada con los gobernadores justicialistas. Sobre el final de su discurso y en un acto de abierta desobediencia civil, los vecinos de Buenos Aires –y de numerosas ciudades del país– comenzaban a hacer sonar sus cacerolas, para reunirse luego en las esquinas e iniciar una larga marcha hacia los lugares símbolos del poder político: la residencia presidencial de Olivos, la casa del Ministro Cavallo, el Congreso Nacional y la Plaza de Mayo.

Cuando las primeras columnas de vecinos, en las que se destacaban mujeres, jóvenes y niños, llegaron a la Plaza de Mayo repiqueteando las cacerolas, ya era pasada la medianoche. Singularmente, la represión que se descargó sobre los primeros manifestantes que se concentraron allí, no hizo desistir al conjunto.

Durante buena parte de la noche –en una jornada que se reinicia el jueves desde la mañana–, se desarrolla una verdadera batalla callejera por la ocupación de la Plaza y el Congreso, la que se extiende paulatinamente a todo el centro de la ciudad. La brutal represión cobra cientos de heridos y detenidos, y por lo menos, 6 muertos bajo las balas policiales²⁰.

El jueves 20 de diciembre al caer la tarde, presentaba su renuncia el presidente De la Rúa y todo su gabinete; concluía precipitadamente, el breve gobierno de la “Alianza”. Mientras el helicóptero oficial transportaba al ya ex presidente, en los alrededores de la Casa de Gobierno y a lo largo de todo el centro de la ciudad de Buenos Aires, las fuerzas policiales intentaban disolver, bajo el peso de una violenta represión, la incansable manifestación popular que había ocupado y disputado la simbólica Plaza de Mayo desde la noche del día anterior.

La tan inesperada como intensa protesta y movilización ciudadana –de aquellos que fueron principales apoyos electorales del triunfo de la Alianza en 1999– y la respuesta represiva que los acogió, marcan así, el fin del gobierno de De la Rúa.

Los “cacerolazos” y protestas de diciembre, protagonizadas en buena medida por los propios sectores sociales que habían apoyado la coalición gobernante, reponían en las calles, la esencia vital de la democracia, vilipendiada y corroída bajo la aplicación de las políticas neoliberales.

La desobediencia civil al estado de sitio, los cacerolazos del 19 a la noche que confluyeron en Plaza de Mayo, dieron paso al renacimiento de lo político. Apareció en este escenario un nuevo sujeto: el *cacerolero* y con él, una forma de la protesta que irrumpió con su “novedad” en el repertorio de acciones colectivas: el *cacerolazo*²¹. El maremoto humano que tomó las calles y se expresó a través de un utensilio de cocina como la cacerola, conformó el más variopinto arco social que la Argentina recuerde, todos detrás de un mismo sentir: acabar con los políticos, “*¡Que se vayan todos!*” Atrincherados durante años detrás de la filosofía del “*no te metas*”, las famosas capas medias, fueron mayorías silenciosas que explotaron sin haber realizado ningún tipo de autocritica y buscaron desesperadamente sus chivos expiatorios. Hartos con toda la

20 Los 6 muertos (algunas informaciones elevan el número a 7) son las víctimas fatales reconocidas como resultado de la represión policial en el centro de la ciudad de Buenos Aires. A nivel nacional, a lo largo de estos días de diciembre, el número de muertos alcanza, por lo menos, a 37 personas –la amplia mayoría jóvenes– contándose los heridos en cientos y en más de 3.500 los detenidos.

21 FERNÁNDEZ MAYO, Manuela: Op.cit: *Argentina en los umbrales* p.186-87.

razón de los políticos, los responsabilizaron de casi todo lo que ocurría; olvidando que aquellos corruptos no nacieron de un repollo sino que eran productos de esa sociedad, que fueron elegidos con toda libertad, y que ellos compraron sus mentiras, porque con una larga tradición de estatismo mal entendido de por medio, la convertibilidad apareció como una panacea que los ponía en contacto con el sueño del argentino medio: consumir importado, sin repararse en que el país iba dejando de producir, que los desocupados y la pobreza aumentaban y que era imposible que el peso y el dólar tuvieran algún grado de equivalencia.

Muchos han querido ver en los hechos del 19 y 20 de diciembre una insurrección ciudadana o popular, incluso un comienzo de revolución socialista –a pesar del hecho evidente de que muchos trabajadores participaron individualmente en las luchas y manifestaciones–, pero los obreros ocupados estuvieron ausentes de los mismos, pues no sólo no se movieron los sindicatos sino que no hubo paros o huelgas espontáneas²². El gobierno cometió el primer gran error cuando declaró el estado de sitio y la heterogénea masa de los que nunca salen, se echó a la calle con las cacerolas y con una de las consignas más escuchadas, qué textualmente fue: “*El estado de sitio se lo meten en el culo*”. Esto merece una reflexión ya que el detonante, tuvo que ver con un sentimiento de libertad por más que su fondo se encuentre en las penurias económicas²³.

A partir de ahí la gente se unió y las movilizaciones llevaron una misma dirección. El Dr. Héctor Hernández²⁴, juez federal nos da su opinión de estos hechos:

“Yo estoy contentísimo de cómo se echó al gobierno de De la Rúa y como el país se levantó solo, estoy contentísimo con eso; esta salida la hizo el pueblo contra la receta del Fondo, contra todos; el país se levantó y echó a patadas a Cavallo. De la Rúa me interesa un pito, Cavallo sí, porque es agente de un poder mundial peligrosísimo. Mi imagen es altamente positiva, el país ha salido de esto solo, contra todos los malos augurios y contra la receta del Fondo Monetario y diciendo: que se vayan todo”.

La gente salió a la calle espontáneamente y allí vio al vecino que antes era invisible y se unió a él. Al salir de su casa, donde vivía aisladamente su drama (despidos, caída en la pobreza, imposibilidad de pagar todo tipo de créditos y de préstamos) se encontró con otros en la misma situación, objetivizó sus problemas, y a la vez, al socializarlos y colocarlos en un plano político general, conquistó una nueva subjetividad. Del mismo modo en que, ante una catástrofe general personas que no se conocen actúan solidariamente, ante el desastre económico y social que vivían todos, se crearon espontáneas redes solidarias y los trabajadores y vecinos se abrieron al otro²⁵. Como

22 La CTA convocó un paro para las 0 horas del día 20; la CGT de Daer para las 18 horas y la CGT de Moyano para el viernes 21, pero el país ya estaba paralizado por la revuelta popular, con las manifestaciones, cortes de ruta, cacerolazos y choques con la policía en gran parte del país.

23 MATTINI, Luis: “La hora de las Comunas” en BIELSA, R. y otros: *¿Qué son las asambleas populares?* Buenos Aires, Peña Lillo Ed. Continente, 2002, p.45.

24 Héctor Hernández Sánchez, 61 años, nacido en San Nicolás el 17 de febrero de 1943. Doctor en Derecho y profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de La Plata, y la UBA. Juez Federal, ocupaba el puesto de Defensor de Pobres o abogado defensor de aquellas personas sin recursos. Entrevista realizada por mí, en el Juzgado Federal de San Nicolás el 29 de diciembre de 2003.

25 COLECTIVO SITUACIONES: “19 Y 20 Apuntes para un nuevo protagonismo social”, Buenos Aires, Ed. De Mano en Mano, 2002, p.35.

dice Daniel de Lucía²⁶: “*Argentina es un país donde los mecanismos de integración y recomposición de los consensos hegemónicos durante la crisis, se han revelado como muy eficaces*”.

La devolución parcial de sus ahorros a las víctimas del “corralito”, una ligera reanimación económica resultante de condiciones en buena medida coyunturales, como el alto rendimiento de la cosecha de soja, la concomitante devaluación que permitió exportar reduciendo a su vez las importaciones, y sobre todo, la renovada esperanza en el gobierno, han hecho que hoy, casi todo esté en un impasse; que las asambleas populares, *escraches*, y el movimiento piquetero –una parte de ellos ha sido captado por la acción gubernamental–, se hayan reducido a su mínima expresión.

Dijimos que como efecto directo de los sucesos del 19 y 20 de diciembre, nacieron las asambleas populares, en este proceso donde los vecinos, “*los caceroleros*”, fueron constituyéndose como sujetos políticos, como ciudadanos de nuevo tipo que se reconocen y sitúan en un espacio abierto, en donde la política deja de ser una actividad de unos pocos para ser una actividad donde todos pueden involucrarse; y donde se rescata la importancia de la participación, en la medida que nadie puede ser liberado o emancipado por otros, aunque nadie pueda hacerlo sin otros.

Las Asambleas Populares

La respuesta más novedosa de quienes optaron por la voz y la protesta ante el colapso institucional del 2001 fue la de quienes organizaron espontáneamente las asambleas barriales en Buenos Aires, en varios partidos del conurbano y en ciudades del interior del país como La Plata, Mar del Plata, Rosario y Córdoba.

Los pueblos cuando no están en crisis, en general presentan, una gran incapacidad para construir y generar lazos sociales; las asambleas barriales que surgieron espontáneamente por doquier, expresaban la capacidad adquirida por necesidad perentoria, de autoorganización de la sociedad argentina; éstas asociaciones populares no son reconocidas en la cúspide del sistema político –donde se las concibe como un factor de inestabilidad–, precisamente porque el mismo es incapaz de controlar y canalizar dichas movilizaciones dentro del esquema institucional vigente.

El contraste entre estas nuevas formas de apropiación del espacio público ciudadano, impulsadas por la utopía de realización de una democracia directa –que cuestionaba las formas de representación de la democracia delegativa–, contrasta vivamente con la privatización del espacio público que reinaba en los años noventa. Las nuevas modalidades de protesta social, proponían otras formas de ocupación de ese espacio y también de acceso a los servicios públicos. En las asambleas barriales las medidas de acción directa –siempre vinculadas con cuestiones políticas generales y reclamos a los poderes públicos–, se entremezclan con cuestiones y necesidades locales, como las vinculadas con la provisión de recursos para los centros de salud y hospitales, compras comunitarias, creación de huertas orgánicas, pequeños emprendimientos y bolsas de trabajo para desocupados.

Las asambleas barriales, fueron generando emprendimientos productivos autónomos, fijando horizontes de acción a través de objetivos que trascendían el plano

26 DE LUCÍA, Daniel Omar: “Argentina tras la crisis” en Revista *Herramientas*, Buenos Aires, otoño del 2002, p.102.

político-institucional y apuntaban a intervenir en el plano económico y social a través del desarrollo de experiencias de nueva economía que, buscaba respuestas nuevas, para resolver la crisis de los sistemas educativo, de salud, etcétera.

Aportaron un factor importante para el desarrollo de la economía social y solidaria: la politización de la esfera de la reproducción social, del consumo y la distribución de bienes y servicios, factor presente también en las empresas recuperadas por sus trabajadores y en las actividades de los grupos piqueteros. Pero mientras que en éstos primaban sobre todo las necesidades, en las asambleas, los emprendimientos autogestionados eran el producto de una elección ideológica.

En el año 2002, el momento de mayor vigencia de las mismas, hubo tres momentos en su evolución²⁷:

A. Formativo: Corresponde al surgimiento de las asambleas barriales durante el primer cuatrimestre del año 2002.



Imagen 2: Manifestación de la asamblea interbarrial de Parque Centenario en la Capital Federal.

B. Multiplicación y visibilidad: Corresponde al segundo cuatrimestre de 2002 cuando crecieron en cantidad y número, y se desarrollaron la mayor cantidad de actividades.

C. Formalización: Se relaciona con el tercer cuatrimestre del año y con la desarticulación o afianzamiento según el caso que fueron experimentando, así como con el cambio de estrategia planteado por varias de las asambleas al sumarse a un movimiento político.

27 PÉREZ ESQUIVEL, Leonardo: "Cuando las cacerolas sonaron contra el neoliberalismo" en BIELSA, R. y OTROS: *Qué son las asambleas populares*, Peña Lillo Ed. Continente, Buenos Aires, 2002, pág. 64-5.

Si bien hubo una gran heterogeneidad en cuanto a los sujetos que confluyeron a la Plaza de Mayo el 19 de diciembre, podemos sostener como hipótesis que los individuos que representaban la llamada clase media, estuvieron presentes no como meros espectadores de ese conflicto, sino como actores constituidos “in situ” bajo la consigna “*que se vayan todos*”. Aunque movilizados por diferentes motivos, las demandas se unificaron y se articularon en la necesidad de ruptura con: un Estado vacío de contenido, con el modelo económico vigente y con la clase política que lo sustentaba. A los pocos días, las asambleas barriales tomaron cuerpo. Vecinos de distintos barrios (principalmente de la Ciudad de Buenos Aires) y ante la crisis de representación política, comenzaron a reunirse periódicamente en lugares públicos como: esquinas, plazas, parques y bares de la ciudad. Al principio, las asambleas congregaban a grupos que llegaban a tener entre 150 y 300 miembros, siendo muy heterogéneos en cuanto a edades, género, adscripciones políticas y culturales. Por entonces se priorizaba la deliberación sobre distintas cuestiones que iban, desde los problemas políticos nacionales hasta temas culturales y urbanos.

Según una investigación del Centro de Estudios Nueva Mayoría²⁸, en marzo de 2002 existían en todo el país, 272 asambleas. De ellas 112 estaban en la Capital Federal, –distrito que con sólo el 10 por ciento de la población, constitúa el 41 por ciento de las asambleas–, por ejemplo: Belgrano (diez) era el barrio porteño que más tenía, seguido de Almagro y Palermo (siete cada uno), Flores (seis) y Balvanera, Caballito, Centro y San Telmo con cinco. Esos barrios, típicos de la clase media capitalina, estaban sobre representados en el total. Por el contrario, los barrios más pobres de la capital, como Villa Soldati, Villa 31, Villa Mitre y Villa Luro, contaban con sólo una asamblea cada uno. En el Gran Buenos Aires había 105 asambleas, el 39% del total. La delantera la llevaba Vicente López, con nueve, Avellaneda, con ocho, La Matanza y La Plata, con siete, y Bahía Blanca, Lanús, San Isidro y Tres de Febrero con seis cada uno. En el resto de las provincias no habían prendido con la misma fuerza, a excepción de Santa Fe, donde funcionaban 37, y Córdoba, donde funcionaban 11. Además, había asambleas en Entre Ríos, Río Negro, La Pampa, Neuquén y San Juan.

Las numerosas asambleas de barrio que emergieron en diciembre de 2001, se consolidaron transitoriamente en enero-febrero de 2002, formando incluso organizaciones inter-barriales. A diferencia de los piqueteros y las redes de clubes de trueque y de cartoneros, estas asambleas se caracterizaron por un mayor porcentaje de miembros de clase media y mediana edad, algunos vinculados a partidos de izquierda. Combinaron la toma de una sede del Banco de la Provincia de Buenos Aires y la organización de ollas populares, cine-debates, talleres de apoyo escolar, charlas de economistas de izquierda, algunos recitales, festejos para el Día del Niño y otras actividades culturales²⁹.

Las asambleas representaban la forma más concreta de expresar el vacío de representatividad de las instituciones formales. La democracia representativa se colocó

28 BARBETTA, Pablo y BIDASECA, Karina: A un año del 19 y 20 del 2001.”Piquete y cacerola, la lucha es una sola”: ¿emergencia discursiva o nueva subjetividad? Ponencia presentada en las Jornadas de Cultura y Crisis, IDES, Buenos Aires, 2002, accesible a través de: <http://www.iade.org.ar/iade/Dossiers/movi/art.html> [septiembre, 2011].

29 SVAMPA, Maristella: “El Análisis de la Dinámica Asamblearia”, en Inés González Bombal (comp.), *Nuevos Movimientos Sociales y ONGs en la Argentina*, Buenos Aires: CEDES, 2003, p. 29.

en el centro del cuestionamiento público, ya que la *delegación de decisiones* que el pueblo otorga a sus representantes había sido evidentemente violada, y pusieron de manifiesto la indefensión y la impotencia de quienes habían sido traicionados. La democracia representativa había sido vaciada de contenidos.

Lo primero que podríamos destacar de las asambleas en cuanto a su composición es su heterogeneidad, lo que evidentemente primaba era la variedad de opiniones que contenían. Una de las recomendaciones explícitas y reiteradas de las asambleas barriales, era: no sólo denunciar, sino buscar soluciones. Las respuestas se multiplicaron³⁰: las hubo de corte libertario, que exaltaban “...este espacio de superación de la política” o “...la posibilidad de reappropriarnos de nuestras vidas”; las mesuradas, que apuntaban a “construir una república donde los tres poderes funcionen”...; también hubo quienes exigían “elecciones ya”, quienes pedían “un referéndum nacional” y otros “una asamblea constituyente”.

Tampoco faltó quien en las asambleas, ante una diatriba antipolítica, salía a aclarar: “*Lo que estamos haciendo ahora también es política; es nuestra política*”. Sobrevolaba también la aspiración a una refundación republicana: “*Adiós república bananera, viva la segunda república*”, decía uno de los numerosos carteles individuales que desplegaron su ingenio, en el primer cacerolazo nacional del 25 de enero.

En cuanto a la forma de participación y toma de decisiones, lo novedoso consistió en la absoluta *horizontalidad* del accionar y en el ejercicio de mecanismos de democracia directa. No había ningún tipo de delegación en la toma de decisiones³¹. Otro rasgo saliente fue el *descubrimiento del otro*, del vecino. En una sociedad que había reemplazado el sentido de comunidad y de bien común, sustituyéndolo por un individualismo feroz en el que los vínculos sociales quedaron de lado, y donde se endiosaba el éxito que se buscaba a cualquier precio, los vecinos reaccionaron intentando la reconstrucción de valores olvidados en algún rincón de la memoria.

Protagonistas de las movilizaciones nocturnas de cada viernes, de las continuas y múltiples protestas ante bancos, empresas privatizadas y representantes del *establishment* político, la actividad de las asambleas iría más allá: desde la ocupación y refuncionalización pública de espacios barriales, hasta el desarrollo de estrategias colectivas frente a la crisis (bolsas de trabajo, huertas, compras comunitarias) e iniciativas ante el colapso del sistema de salud³².

El surgimiento de las asambleas cambió radicalmente la distribución simbólica de los actores sociales; por un lado, los políticos, antes sumamente mediáticos y dominando los espacios públicos, ahora confinados —a través de los *escraches*— a sus espacios privados; por el otro los vecinos, que abandonaron el espacio anónimo y reservado de la cotidianeidad, para expresar su voz en el espacio público.

Los efectos aumentados de la crisis socioeconómica, afectaron el desarrollo y las actividades de las asambleas barriales, que se orientaron en una segunda etapa, hacia la resolución de problemas sociales y urbanos sin abandonar la deliberación encarada

30 VASALLO, Marta: “Por una refundación republicana. Vecinos asambleístas” en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, Buenos Aires, nº 32, Febrero, 2002, p. 5.

31 ROUSSET, Raúl: “Qué son las asambleas. Una visión desde dentro” en BIELSA, R. y OTROS: *Qué son las asambleas populares*, Buenos Aires, Peña Lillo Ed. Continente, 2002, p. 91.

32 SEOANE, José A: “Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 7, junio 2002, pág. 41.

inicialmente. Sin embargo, aparecieron múltiples dificultades para la implementación de estas actividades. La disminución de la cantidad de miembros, sumado a la incidencia de la crisis social y a la falta de vinculaciones efectivas con organizaciones sociales, políticas y sindicales, establecieron límites claros al despliegue de estas iniciativas concebidas originalmente dentro de las asambleas.

Valeria Oberti³³, nos lo explica así:

“¿Porque no funcionaban? porque la gente planteaba... por ejemplo ¿cuál es el problema del barrio? bien: las cloacas, la delincuencia, la limpieza..., la seguridad. Bueno, ¿a ver? Seguridad... ¿qué hacemos? ponemos el patrullero que pase dos veces al día, entonces pasa el patrullero dos veces..., ¿cuál otro problema hay? las cloacas... Para hacer que lleguen a determinado barrio hay que hacer todo un movimiento, todo un gasto que era imposible efectivizar..., y así una y otra cuestión. Entonces, los problemas que había no eran solucionables, por lo menos a corto plazo.., y lo único que se podía hacer era arreglar una plaza o poner en orden el dispensario..”.

Fueron los sectores progresistas de las clases medias los que se acercaron a los piqueteros, con la consigna: “*piqueteros y cacerolas, la lucha es una sola*”. Del mismo modo siguen existiendo los protagonistas de las asambleas populares, aunque éstas estén reducidas a su mínima expresión en número y asistencia.

Las asambleas cambiaron en parte la subjetividad de vastos sectores populares y construyeron tejidos sociales³⁴. Eso es irreversible y quedó en la memoria individual y colectiva. Esta opinión la mantiene nuestro entrevistado Armando Tactagi³⁵:

“Yo creo que mayoritariamente fue un fenómeno muy importante, porque fue una cosa muy democrática, muy desde abajo..., después se fue perdiendo con el tiempo; además hubo como suele suceder, injerencia de agrupaciones políticas que tienden a subordinar y dirigir la cosa y son pocos democráticos en realidad; y eso se fue perdiendo, pero la experiencia está, y cuando el pueblo hizo una experiencia y saca buenas conclusiones, más tarde o más temprano vuelve a repetirla”.

En la Capital, las Asambleas que subsisten no pasan de 20, y tienen en promedio una veintena de militantes. Esos pocos centenares de vecinos mantienen una fuerte actividad social, organizativa y propagandística (especialmente importante en la organización y propaganda del referéndum contra el ALCA)³⁶.

33 Valeria Oberti, nacida el 14 de diciembre de 1976, en San Nicolás. Trabajadora social de escuela de Educación Especial privada. Entrevista realizada por mí el 29 de agosto de 2004 en San Nicolás (Buenos Aires).

34 Ibídem: ALMEYRA, Guillermo: *La protesta social en la Argentina (1990-2004)* Ed. Peña Lillo Continente, Buenos Aires, 2004, pág. 168.

35 Entrevista a Armando Néstor Tactagi, nacido en La Plata (Bs. As.) el 5 de junio de 1947, Coordinador de la Corriente Clasista y Combativa en San Nicolás, uno de los principales movimientos dentro de los desocupados. entrevista realizada en San Nicolás en la sede del sindicato ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) situado en calle Mitre 620 de San Nicolás el 30 de agosto de 2004.

36 Ibídem: ALMEYRA, Guillermo: *La protesta social en la Argentina (1990-2004)* Ed. Peña Lillo Continente, Buenos Aires, 2004, pág. 172.

Las asambleas populares, han ido también reduciéndose en número, por otras variadas razones; de un lado, muchas personas de clase media las abandonaron al ver como intentaban canalizarlas y dirigirlas, determinados sectores de partidos de extrema izquierda, que incluso pretendieron que se convocara y organizara junto a los piquetes, una Asamblea Constituyente soberana, lo que estaba totalmente fuera de la realidad, dada las enormes diferencias en cuanto composición y orientación política de estos colectivos; de otro, especialmente en el ámbito de la capital, han intentado asimilarlas a posturas progresistas desde determinados partidos (esto es más que evidente en la “Asamblea de asambleas”, que constituye la reunión de Parque Centenario)³⁷. Como señalan casi todos los autores, estas organizaciones mantienen tensiones con los partidos políticos de izquierda que pretendieron “cooptar” el movimiento asambleario, sobre todo desde el espacio de Parque Centenario, que durante los primeros cuatro meses de 2002 aglutinó cada domingo a miles de asambleístas provenientes de la Capital Federal, el Gran Buenos Aires e incluso algunos provenientes del interior del país. Este espacio de coordinación se vio interrumpido por las terribles disputas promovidas por los distintos partidos de izquierda, que luchaban por la “conducción” de ese espacio.

Félix Luna, considera que:

*“Estas reuniones, por la inexperiencia de los vecinos, suelen ser presas fáciles de intereses políticos, y también de vándalos, de aprovechadores y de oportunistas. Las asambleas no tienen objetivos muy claros; unos vecinos apuntan contra los bancos, otros contra la Corte. No hay una propuesta más que el malestar manifestado de esta forma y por suerte pacíficamente. Sin embargo, se puede resbalar muy fácilmente hacia la violencia porque el malhumor colectivo es muy grande”*³⁸.

Karina Corvalán³⁹ nos expone su opinión sobre el debilitamiento del movimiento asambleario:

“Las asambleas populares se fueron diluyendo un poco, porque no lograron cosas; los vecinos que tal vez tenían muy buenas iniciativas decían: “Bueno, hacemos como Inglaterra, no le cobramos la luz a los desocupados y le aumentamos la luz a los ricos” ¿no?..., pero al no estar unificados con los trabajadores que manejan por ejemplo las empresas de energía, Edenor o Edesur, no podían hacer concreta esa medida, entonces se empezó a desarticular; además de que un gran sector que participaba, tuvo confianza en Kichner. Un gran sector dijo: bueno un cambio, algo nuevo, esperemos a ver que pasa...; yo creo que hoy, ya hay que sacar conclusiones de todo ese proceso y ver que en el 2001 lo que nos faltó, fue una clase obrera que estuviera al frente para encarar un cambio decidido y firme”.

37 ROUSSET, Raúl: *Qué son las asambleas. Una visión desde dentro* en BIELSA, R. y OTROS: *Qué son las asambleas populares*, Peña Lillo Ed. Continente, Buenos Aires, 2002, pág.92.

38 LUNA, Félix: “Por quién doblan las cacerolas”, en *Clarín*, Buenos Aires, Suplemento Zona, 27 de enero de 2002.

39 Karina Corbalán 32 años, nacida en San Nicolás (Bs. As.) el 15 de julio de 1972, soltera, sin familia a cargo, trabajadora metalúrgica, estudia Secundario por la noche y pertenece al Partido Trabajadores por el Socialismo y al Movimiento Obrero por la Recuperación de Fábricas. Entrevista realizada por mí el 30 de agosto de 2004 en la sede ATE de San Nicolás.

De todos modos, en localidades del Conurbano como Vicente López, San Isidro, etc. siguen existiendo asambleas populares, que si bien no tienen entre sus prioridades objetivos políticos, llevan a cabo una denuncia constante de la corrupción y de todos los asuntos públicos cuya gestión se considera lesiva para los ciudadanos; efectuando denuncias y actuaciones, con un interés especial en los temas de conservación ecológica, antiglobalización, explotación indiscriminada de las riquezas naturales, defensa del suelo público frente a la especulación, temas de salud y bienestar social, emprendimientos solidarios, etc⁴⁰.

Sobre las actividades y convocatorias semanales tenemos puntual noticia a través de internet, destacando la acción que llevan a cabo asambleas como la de: *Vecinos Indignados de Vicente López* o la *Asamblea Barrial de Becar*.

Así, la destitución de la institucionalidad política y de los partidos como instrumentos de gestión –o de transformación– de la realidad, puso a los asambleístas frente al dilema de encontrar nuevas modalidades de vida colectiva y necesidad de instituir mecanismos para la atención de necesidades inmediatas.

En estas discusiones las asambleas fueron desarrollando diferentes propuestas de trabajo: muchas accionan en y desde el espacio del barrio, del territorio, llegando incluso a la ocupación de espacios abandonados, recuperados por el colectivo de vecinos; a la vez que mantienen discusiones políticas generales y ponen en práctica formas de democracia directa en su organización interna y en sus coordinaciones con otras asambleas.

EL TRUEQUE SOLIDARIO

Una de las estrategias más novedosas para afrontar la crisis, fueron los club de trueque, desarrollados inicialmente por la clase media empobrecida, aunque posteriormente se fueron integrando amplios sectores de las clases populares. Nacieron como respuesta a la crisis económica, a la falta de trabajo y recursos; se vieron potenciando por la casi ausencia de dinero circulante debida al “corralito” y, se convirtieron en el ámbito donde millones de ciudadanos buscaron obtener una digna economía de subsistencia. Hasta su declive a finales del 2002, se podía conseguir casi todo en los clubes de trueque; actuaron como estrategia de supervivencia necesaria para mucha gente que no tenía dinero.

Experimentos como el trueque con moneda propia, ya se dieron con anterioridad en otros lugares del mundo y también en tiempos de crisis, consiguiendo respetables éxitos⁴¹; pero lo que confiere originalidad al fenómeno del trueque argentino es su dimensión, ya que constituyó el fenómeno más grande a nivel mundial.

Sus creadores sostienen que se trata de un estilo de vida y de una forma de reinserción ciudadana. Pero aunque resolvió los problemas inmediatos de mucha gente,

40 FERNÁNDEZ MAYO, Manuela: *Historia actual de la Argentina a través de la oralidad. Crisis y estrategias*. 2 tomos. Universidad de Cádiz, 2006. AAT 3198021.p.315.

41 Durante la crisis económica mundial de los años 30, la municipalidad del pequeño lugar austriaco de Woergl, introdujo una moneda local con la cual, la alta tasa de desempleo se pudo reducir un 25% en menos de un año. En Alemania, tras la Segunda Guerra Mundial se fundaron varios clubes de trueque, sobre todo en el sur del país. Ellos practicaron el trueque directo o también a través de ticket y contribuyó a mejorar la situación de la población participante. Sin embargo, el trueque argentino tiene una mayor dimensión. ROSSMEISSL, Bárbara, 2005: “El Trueque en Argentina” ¿Estrategia eficiente en tiempos de crisis? *Revista de Economía*, Buenos Aires, Argentina. Accesible desde: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ar/2005/br-trueque.htm> [febrero, 2009].

el crecimiento exponencial de los clubes planteó serias dificultades y problemas que terminaron conduciéndolo a su decadencia.

El origen de la red de trueque se remonta al 1º de mayo de 1995, en Bernal, localidad correspondiente al partido de Quilmes, cuando Horacio Covas, Carlos de Sanzo y Rubén Rávera, un grupo de vecinos ecologistas, que ya habían puesto en marcha algunos emprendimientos productivos de huertas orgánicas, deciden reunir a vecinos del lugar para hacer frente a necesidades concretas surgidas de la falta de trabajo. Para celebrar sus reuniones eligieron las instalaciones abandonadas de la ex fábrica textil, La Bernalesa. De acuerdo con el relato de los fundadores, la iniciativa estaba inspirada en la experiencia brasileña de la *Campaña contra el Hambre*, liderada por Betinho, que había reunido de modo descentralizado a un conjunto de instituciones sociales y ONG's.

Comenzaron sus reuniones los sábados, concurriendo aproximadamente unos 60 participantes. Durante sus primeros seis meses de vida, el *Club del Trueque de Bernal*, evolucionó en medio de una atmósfera de entusiasmo pueblerino.

La experiencia comienza a repetirse en la ciudad de Buenos Aires y en la zona norte de la provincia, en Olivos, pero como se hace complicado el manejo del sistema de tarjetas y planillas de cálculo, se introduce la edición del “*vale de intercambio o crédito*”. Cuando los intercambios empiezan a darse entre socios de varios clubes y zonas, nace una red de club del trueque: la (RGT) “*Red Global de Trueque Solidario*”, según el nombre que figura en el formato inicial del “Ticket trueque”. La unidad de cambio es denominada “crédito”, con equivalencia a la moneda oficial (1 crédito = 1 peso)⁴².

Un año después de la inauguración, el primer nodo ya contaba con 1.000 socios. En el 96, *Hora Clave*, el programa del célebre periodista Mariano Grondona, dedicó una emisión al fenómeno y a partir de ahí se desató una verdadera eclosión del trueque, que alcanzó una dimensión nacional, expandiéndose especialmente en las provincias de Río Negro, Santa Fe, Córdoba y Mendoza. En 1997 son 2.300 socios y en 1999 llegan a 180.000. Un año más tarde, el incremento es exponencial: el trueque alcanza a 320.000 personas, reunidas en cerca de 400 nodos ubicados en quince provincias y la ciudad de Buenos Aires. En 2001 la cantidad de nodos se duplica, y los participantes llegan a 500.000 en más de veinte provincias. A comienzos de 2002 se produjo la eclosión, registrándose un impresionante ascenso a partir del impacto producido por la crisis del sistema bancario argentino, que aunó la recesión económica, a la disminución notable del dinero circulante, calculándose ya la existencia de 4.500 nodos en funcionamiento y de un número de participantes superior a los 2 millones⁴³. Antes del establecimiento del “corralito” se registraban en los nodos 20.000 personas por mes, mientras que desde el colapso del sistema financiero, se integraron 5.000 socios cada día⁴⁴.

Diferencias internas derivaron en dos grandes redes, la *Red Global del Trueque* (RGT) –con sede en Bernal– y la *Red de Trueque Solidario* (RTS), que aglutinaba a la

42 HINTZE, Susana (coord.): *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires, Ed. Prometeo Libros, 2003, p. 52.

43

44 LEONI, Fabiana y LUZZI, Mariana: “Nuevas redes sociales: los club de trueque” *Respuestas de la sociedad civil a la emergencia social*, Buenos Aires, Ed. CEDES, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 2003, p. 17.

mayoría de los “nodos” (lugares donde se reúne la gente) del país, cuyo funcionamiento es independiente y horizontal⁴⁵.



Imagen 3 y 4: Anverso y reverso de un ticket por valor de 5 créditos correspondiente a la Red de Trueque Solidario (RTS). En esta red se hace especial hincapié en el valor de intercambio y no monetario de los mismos. Fotografía realizada por mí.

El Club del Trueque es una organización de “*prosumidores*”. El concepto de *prosumidor* está tomado del libro «La Tercera Ola» de Alvin Toffler, que define como tal a las personas que son al mismo tiempo productores y consumidores⁴⁶. La iniciativa se propagó por todo el país, generando un intercambio incalculable de bienes y servicios, que de otro modo hubiera sido difícil de llevar a cabo. Estos intercambios se realizaban en lugares llamados “*Nodos*” y la “*moneda*” que se utiliza es un papel llamado “*Crédito*” que tenía un valor semejante al dinero oficial en Argentina. Este mecanismo de economía alternativa no trató de reemplazar a la economía formal, de la que siempre pretendió formar parte. Por el contrario, el objetivo es ser un complemento para aquellos que, por diversas circunstancias estaban parcial o totalmente fuera del sistema económico, obteniendo a través de esta actividad un complemento, a veces fundamental, para la subsistencia de muchas familias⁴⁷.

Estos Clubes se interconectaban configurando una gran red global a nivel nacional. El éxito creciente del Club de Trueque en Argentina generó un crecimiento explosivo de la red. La red del Trueque está compuesta por todos los nodos existentes en el país y en los momentos más agudos de la crisis, durante el año 2002, llegó a aglutinar entre 6 y 7 millones de personas, para iniciar desde entonces un declive profundo y prácticamente desaparecer, ya que salvo en algunas localidades de ámbito reducido, no hemos podido acceder a ninguno, desde el año 2003, como era nuestro objetivo.

La importancia que tenía la participación en el trueque y la posibilidad de abastecerse difería según los distintos estratos sociales. En el caso de los sectores medios, que normalmente disponían de ciertos ingresos monetarios y no se encontraban en una situación de extrema necesidad, el uso paralelo del trueque les permitió obtener un mayor rendimiento de sus ingresos, mantener un cierto nivel de vida y no caer en la pobreza profunda. Vivían del trueque y podían reservar sus ingresos monetarios para

45 STANCANELLI, Pablo: “Cuando el Estado ya casi no existe. Explosivo crecimiento de los clubes de trueque” en *Le Monde diplomatique*, Buenos Aires, Edición Cono Sur, nº 36, junio 2002, p. 9.

46 HINTZE, Susana (coord.): op. cit: 37.

47 SAINZ, Alfredo: “El aumento de los precios, la caída del empleo y los ingresos llevaron al 80% de las familias a comprar sólo lo indispensable” en: *La Nación*, Buenos Aires, Argentina, Sección Economía, 1 de diciembre de 2002, p. 1.

los bienes y servicios que no se conseguían por créditos, por ejemplo para el pago de las cuentas mensuales de gas, luz, etc.

Los sectores populares, sin embargo, se insertaron más tarde en el trueque impulsados casi exclusivamente por la urgencia alimentaria. Para ellos el trueque era una estrategia de sobrevivencia sumamente importante, pues se encontraban sin empleo, sin ingresos fijos y les resultaba difícil satisfacer las necesidades alimenticias de sus familias. A diferencia de los sectores medios no participaron en el trueque como mercado paralelo, sino casi como la única opción para conseguir algún tipo de ingreso, aunque no fuera en dinero sino en bienes y servicios.



Imagen 5: Una vista amplia del nodo de Madero, en la zona Oeste del conurbano bonaerense, correspondiente al partido de La Matanza. En los momentos de gran apogeo las ferias llegaban a reunir más de 5000 personas diarias y fue, sin duda, la estrategia que permitió a amplios sectores de la clase media empobrecida poder sortear aquel difícil invierno de 2002.

Dentro de esta parte del tejido social, el abastecimiento con productos y servicios de la vida cotidiana fue el motivo principal para participar en el trueque. Los *prosumidores* adquirieron, por ejemplo, alimentos, ropa y servicios como: peluquería, tratamiento médico, odontológico, psicológico, trabajos de fontanería, electricidad, etc. De esa manera los hogares podían bajar sus gastos en pesos y en el caso de muchos otros directamente significó poder comer diariamente. Así nos cuenta nuestro entrevistado Horacio García⁴⁸, remisero:

48 Entrevista a Horacio García, 30 años, nacido en Nogoyá (Entre Ríos), casado, 4 hijos, remisero (similares a los taxistas, en su mayoría desempleados de las empresas privatizadas durante la década menemista que invirtieron sus indemnizaciones en comprar un coche para servicio público. A diferencia del taxi, salen de unos locales o *remiseras* y al llegar al destino por radio la telefonista indica el coste del trayecto. Entrevista realizada por mí, el 26 de Julio de 2004 en San Nicolás (Bs. As.).

“Sí lo conocí y viví del trueque; en ese momento a mí me salvó, porque yo pude solventar mí casa y al menos, darle de comer a mis hijos; porque yo no tenía nada, nada de nada, a mí me sirvió mucho; yo puse lo que yo tenía, lo que sabía..., bueno yo me dedicaba a llevar artículos eléctricos que era lo que tenía, y después me dediqué a hacer pasteles de hojaldre que era mi fuerte, entonces iba al nodo y hacíamos el trueque...; fue un momento en que el país estaba muy mal y apareció el trueque y fue un alivio para todos, y se aliviaba también al gobierno”.

Dora Domínguez⁴⁹, enfermera y actualmente empleada como personal administrativo, nos describe el proceso seguido en el primer club de trueque creado en San Nicolás, en el barrio Güemes:

“Yo estuve en el trueque, participe en el trueque también, un año y pico. Yo por ejemplo hacía jugos de frutas y cosas de tejidos, porque yo hago artesanías, entonces llevaba eso. Te digo que al principio funcionó muy bien. Cuando éramos poquitos hacíamos trueque directo, después porque empezamos a buscar información vino gente de Buenos Aires y empezaron a circular los ticket, que te servían solamente para eso, pero después ya entró la avivada. Nosotros por ejemplo empezamos en el barrio Güemes, en el barrio donde yo trabajaba en el dispensario; empezamos a juntarnos, llamé a una contadora que era amiga, ella viajaba siempre a Buenos Aires, me dice mirá yo tengo conocimiento de lo que hay en Buenos Aires y empezamos a contactarnos, estuvimos como dos meses reuniéndonos antes de largarlo, fuimos el primer trueque que existió en San Nicolás. Te estoy hablando de fines del 99 a 2000 por ahí, fue cuando arrancábamos. Fuimos bárbaro, porque era un grupo chico, después se fue agrandando, pero ya con más requisitos, nosotros pedíamos que fueran cosas elaboradas, no una reventa; empezamos con cosas elaboradas tanto en alimentos como en prendas, por ejemplo: licores caseros; todo lo que es pasta, todo casero; lo único que permitíamos que no era elaborado, era la verdura, vos te dabas cuenta que era cosechado de su quinta y así, cuando se fue agregando más gente, porque empezamos a salir en la televisión, en la radio, lo que empezamos a hacer fue poner ciertos requisitos, pero de golpe fue que apareció; porque a este trueque lo tildaron como que era un trueque del radicalismo. Entonces ¿qué hicieron? Bancalari⁵⁰, llamó a un grupo

49 Dora Domínguez, nacida en Avellaneda (Buenos Aires) el 28 de noviembre de 1964. Trabajó como enfermera en la Clínica Alvear (San Nicolás. Bs. As.) hasta su cierre en 2002, ejerció actividades de trueque y trabaja como administrativa del CEIM (Centro de Estudios e Investigación de la Mujer) de San Nicolás situado en la calle Garibaldi al 375, Entrevista realizada por mí en San Nicolás el día 6 de agosto de 2004.

50 José María Díaz Bancalari: abogado de San Nicolás que ha desempeñado durante su trayectoria política diversos cargos políticos e institucionales dentro del partido justicialista: fue intendente de San Nicolás, Senador, Diputado de la Provincia de Buenos Aires y presidente del Bloque Justicialista Bonaerense en el Congreso hasta 2005. Alineado en la corriente duhaldista, fue perdiendo peso político con Kirchner en las elecciones legislativas de octubre de 2005, para alinearse posteriormente con el kirchnerismo, siendo desde 2007 Vicepresidente Primero del Bloque de Diputados Nacionales del Frente para la Victoria.

de sus punteros⁵¹, de mujeres y les dijo: a mí me arman un trueque ya, porque estos laureles se los está llevando el radicalismo. Pero nada que ver, ni siquiera militantes del partido fueron jamás al trueque, y ahí ya se tergiversó, ya se pudrió, porque aparecieron los punteros.

Éramos alrededor de 100 personas, era semanal. Y después claro salió un trueque acá, otro allá, la cuestión es que había créditos de todos los colores, habidos y por haber, y nosotros llegado un momento llegamos a tener 800 personas afiliadas, pero ya no los podías controlar, no te respetaban, no respetaban a los coordinadores, no respetaban los requisitos, iba a terminar siendo una lucha de pobres contra pobres, entonces... dijimos, no. No va más, duro dos años en total. Una lástima porque era muy bueno, muy bueno; yo me hice mi baño nuevo con el trueque, accedí a un montón de cosas, me instalé toda la conexión de gas porque había gasistas profesionales, pero llevaba comida, ropa, para mí fue una muy linda experiencia. Tuvimos 3 nodos, Güemes, Pompeya y barrio Alto Verde o sea, la cabeza y dos subsedes que funcionaban en distintos días.

A pesar de la diversidad, el trueque nace principalmente como iniciativa de una clase medio empobrecida. No se trata de una pobreza heredada, sino adquirida, o mejor dicho, a la que se han visto empujados por el proceso de crisis. Pero, durante el crecimiento del trueque hubo una importante incorporación de sectores con un perfil más próximo a la pobreza estructural. De ahí que se pueda observar la posible relación entre el golpe final que sufrió la actividad del trueque y el lanzamiento y consolidación de los Planes Jefes/as de Hogar, observando en qué medida el abandono de los actores del trueque coincidió con la asignación de los Planes Jefes/as de Hogar, ya que fueron los colectivos incorporados tardíamente los que más se beneficiaron del Plan. En un contexto en que la cantidad de socios se triplica debido a la crisis del país, la cantidad de moneda social circulante se desborda y crece el problema de lo que para algunos será la falsificación y para otro la sobreemisión de créditos. A mediados de 2002, se afirma que el 30% de los *créditos* en circulación eran falsos.

Dos de los creadores del sistema, Rubén Ravera y Horacio Covas (coordinadores de La Bernalesa) afirmaron que el presunto fracaso respondió a una serie de factores: “*una enorme falsificación de créditos, la inflación en los precios, un ataque de ciertos medios de prensa y la especulación de aquellos que conseguían alimentos u otros elementos indispensables para una familia. Igual, no hablan de fracaso, sino de “crisis de crecimiento”*⁵².

El Padre Marcelo Doménech⁵³ párroco de la iglesia de Nuestra Señora de Pompeya, donde funcionó uno de los trueques más activos de San Nicolás, nos comenta sobre el final de la experiencia:

51 Punteros políticos: argentinismo que designa a la persona de confianza del político en el barrio, siendo la persona que ofrece intercambio de ‘favores por votos’ y constituyen la base del clientelismo político.

52 Declaraciones realizadas en un comunicado dado a conocer en una de las páginas oficiales del trueque en internet: <http://www.truequeenlinea.com.ar> [con acceso, 15 de noviembre, 2010].

53 Entrevista a Marcelo Domenech, nacido en Rosario el 25 de septiembre de 1946, sacerdote, vive en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, situada en la calle Nación 563, de San Nicolás (B. Aires), siendo su párroco. Persona con una gran trayectoria de compromiso social y desde cuya parroquia se encauzó la organización de uno de los principales trueques que funcionaron en la ciudad. Entrevista realizada por mí el 27 de diciembre de 2003 en el Convento de las Carmelitas de San Nicolás de los Arroyos (Bs. As).

“Fue interesante, pero estamos tan metidos en la corrupción que la gente misma, algunos, –yo te diría delincuentes– utilizaron el trueque para poder lograr sus propias ganancias. Una cosa increíble, porque lo del trueque tenía todo un pensamiento buenísimo: el compartir, el respeto, el confiar. El trueque lo que trajo, además de poder solucionar algunos problemas de tipo económico inmediato, traía la confianza; yo confío en vos, porque tu producto es bueno, y vos confías en mí, porque mi producto es bueno. Y entonces intercambiábamos el producto de lo que yo podía hacer, les hacía sentirse útiles y además, si no nos conocíamos, empezábamos a conocernos y a lograr una buenísima relación.

Pero apareció gente que utilizó el trueque para su propia ganancia y hacían negocios allá, compraban más barato allá, vendían más caro acá y recorrían, hubo gente que con la ganancia del trueque se viajó a Europa. Una locura”.

El fenómeno del trueque ya no reviste la importancia de años atrás, pero constituyó la estrategia de contención más generalizada y efectiva que, junto a los Planes Jefes/as de Hogar, proporcionaron soluciones alternativas que evitaron el desborde social y hoy día representa un referente para otros países latinoamericanos insertos en situaciones de pobreza⁵⁴.

54 El Gobierno Bolivariano, tomando experiencias de Argentina y Colombia, está impulsando en las diferentes comunidades del país el Sistema de Intercambio Solidario, que busca destinar un pequeño porcentaje de la producción al mercado organizado por la localidad, originando así una economía socialmente justa y no condicionada por el dinero, aunque no niegue la existencia de la moneda y sí potencia los valores locales. En Venezuela, el Ministerio para la Economía Popular (Minep), a través del Instituto Nacional de Desarrollo de la Pequeña y Mediana Industria -Inapymi-, con la colaboración de representantes de la Red Global del Trueque (Argentina-Colombia), dieron inicio al Plan Piloto del Sistema de Intercambio Solidario, en los estados Carabobo, Nueva Esparta y Aragua y en el Distrito Capital. *Boletín No Nos Llamamos Plata* nº 41 – Diciembre 2006. Con acceso a través de internet en *Revista digital Autosuficiencia*. <http://tabloide.eurofull.com/shop/detallenot.asp?notid=971> [marzo, 2007].